

A marble bust of a woman, likely a Roman or Greek deity or figure, wearing a wreath of grapevines. The sculpture is shown from the chest up, with the woman's head turned slightly to her left. The marble has a weathered, aged appearance with some discoloration and texture. The background is solid black.

Almudena Negrete Plano

Anton
Raphael
Mengs y
la Antigüedad

Madrid 2013

Busto de la Hera Barberini

Entre 1772 y 1779

El dato aportado en la lista de transporte, confeccionada por Francisco Preciado de la Vega y el propio Mengs, con el elenco de los modelos y moldes que llegaron a la Academia desde Roma, precisa que la escultura ya estaba en el Vaticano cuando se realizó el vaciado, por lo que éste es posterior a 1772.

Aunque no se conozca con exactitud cuándo se ejecutó la copia en yeso, obviamente fue después de esa fecha, ya que en 1772, junto a otras obras de arte, la princesa Cornelia Costanza Barberini la vendió a Clemente XIV para los museos vaticanos. En la citada lista se describe como “*un Busto colosal de Juno, q^e está en el Vaticano*”, de modo que el yeso se realizó entre 1772 y 1779, año de la muerte de Mengs y del envío de los vaciados a Madrid.

Se la conoce como *Hera o Juno Barberini* por haber pertenecido a la colección de dicha familia, y se ignoran las razones por las que Mengs encargó sólo el busto de la escultura, cuyas dimensiones son verdaderamente colosales, casi tres metros de altura. Lippold estudió la obra en detalle, considerando la cabeza y la parte superior del torso como especialmente elaborados. Quizás fuera ése el motivo por el que Mengs sólo deseó poseer el busto o el enorme formato de la pieza.

El original fue hallado a mediados del siglo XVII por el anticuario Leonardo Agostini, quien trabajaba para el cardenal Francesco Barberini, en la colina del Viminal cerca del convento asociado a la iglesia de San Lorenzo en Panisperna, en el lugar ocupado antiguamente por las denominadas *Terme Olimpiade*.

En 1774, poco después de su adquisición por Clemente XIV para las colecciones vaticanas, restauró la estatua uno de los más prestigiosos restauradores-escultores del momento, Gaspare Sibilla, llamado “*scultore pontificio*” por la cantidad de encargos papales recibidos.

La diosa viste un chitón sin mangas de tejido muy fino, abrochado sobre el hombro derecho y suelto de sujeción en el izquierdo, deslizándose por ello hacia abajo el borde de la tela. Un himatión la cubre desde el hombro izquierdo cayendo hacia los laterales. Los cabellos, recogidos en un pequeño moño en la nuca, se ven coronados por una alta diadema de perfil cóncavo, nominada *stephane*. Esta banda, más ancha por su parte central, colocada verticalmente sobre la parte delantera de la cabeza, se ciñe alrededor de ella en las sienes, pasando por detrás de las orejas para quedar sujeta en la nuca.

La estatua repite la tipología de la *Hera Borghese* y sería una copia de mediados del siglo II de un original griego de influencia fidiaca del siglo V a.C. —ANP—

Vaciado en yeso, 90 x 75 x 52 cm

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo, V-136

BIBLIOGRAFÍA

Visconti 1818, vol. I, n. II, pp. 17 y ss.;
Brunn y Bruckmann 1888-1889, p. 492;
Lippold 1950, p. 188; Lippold 1956,
vol. III,1, pp. 126-128, n. 546, il. 37-39;
Steuben en Helbig 1963-1972, vol. I,
n. 40; Bieber 1977, p. 48, il. 160-161;
Pietrangeli 1987, p. 134, n. 546; La Rocca
en LIMC, vol. V, p. 840, n. 193; Spinola
1998, pp. 254 y ss.; Negrete Plano 2012,
N 51, pp. 187-188.

